



Nro. 33
JULIO – DICIEMBRE
2025
e-ISSN 2451-5965
Pp.1 - 4

ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

IN MEMORIAM
Profesor Cristian Buchrucker

Beatriz Figallo

Investigadora jubilada CONICET - ex directora a cargo de la UER IDEHESI

Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia

Profesora titular de la Universidad Católica Argentina

El diverso grupo de investigadores de las Ciencias Sociales y de las Humanidades que, bajo el impulso creador liderado por Mario Rapoport, de la Universidad de Buenos Aires, y Edmundo Heredia, de la Universidad Nacional de Córdoba, dimos en crear en octubre de 1993 la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI), sin todos conocerlo personalmente, incorporamos al grupo a Cristian Buchrucker un año después. Cuando la AAHRI comenzó su andadura, y se eligió la primera Comisión Directiva trianual (1994-1997) en las *II Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales Latinoamericanas. Teorías y Temas* que se realizaron en Rosario en 1994, el Dr. Buchrucker fue designado in absentia como vocal, a sugerencia de sus colegas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Considerado ya entonces un especialista necesario dentro de los estudios internacionales, para ninguno de nosotros eran desconocidos sus méritos científicos. Lo precedía no sólo el conocimiento de algunos de sus artículos, si no el impacto historiográfico que había producido su libro publicado en 1987, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*.

Las periódicas jornadas de la AAHRI así como encuentros de Historia Contemporánea fueron los ámbitos privilegiados de frecuentación académica con el Dr. Buchrucker. En Buenos Aires, en La Plata, en Mendoza, en Rosario, disfrutamos de su erudición y de los planteos de sus presentaciones, tanto teóricos como más empíricos. Un saber decir y saber hacer calmo, sin afán de protagonismos, con didáctica voluntad de explicar sus argumentos, exposiciones amenizadas a veces con mesuradas ironías, momentos en los que no faltaba su sonrisa iluminada por unos ojos vivaces. Como un hito en aquel largo recorrido compartido quedó su participación en la comisión fundadora de la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales, fruto de la reunión del 5 de octubre de 2001 de profesores de universidades de Argentina, Brasil y Chile. La coincidencia de colegas se dio en Santiago, en el marco de unas animadas VI Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales convocadas por su amigo desde los tiempos de confraternidad estudiantil en la Universidad de Marburg en 1972, Joaquín Fernandois, entonces presidente de la Asociación Chilena de Historia de las Relaciones Internacionales. Ahí se planeó nuclear a los investigadores de Relaciones Internacionales, de su pasado y de su presente, para profundizar en un área científica de vocación multidisciplinaria y difundirla en el ámbito latinoamericano con intercambios, congresos, publicaciones, seminarios. La última actividad que compartimos en la AAHRI fue en las jornadas realizadas

en Buenos Aires en junio de 2017, donde Buchrucker intervino en el panel sobre Historiografía de las Relaciones Internacionales para presentar un sugestivo texto propio, “Democracia, paz y guerra en el estudio de las RRII. ¿Existen regularidades históricas?”, cuestiones sobre las que venía reflexionando y escribiendo.

Aquella esporádica frecuentación, con ser tan fructífera y motivadora para las distintas generaciones de internacionalistas, tuvo unas consecuencias tanto o más creativas. En el año 2007 el director del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (IIHES) de la Universidad de Buenos Aires Dr. Mario Rapoport, entonces investigador superior del CONICET, convocó a investigadores del Consejo para lanzarse al desafío de conformar una Unidad Ejecutora en Red, que estaría integrada por tres nodos ubicados en distintas zonas geográficas de la Argentina: el IIHES en Buenos Aires -que sería la sede central-, el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC), de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, creado en 2004 en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras, y dirigido por Cristian Buchrucker, y el Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica Argentina, sede Rosario. El nombre adoptado, Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI) por la unidad académica que se formó, resumía bien el propósito compartido de investigar y construir conocimiento en las áreas de historia económica, política y social (local, regional, nacional y mundial); las relaciones internacionales argentinas, latinoamericanas y mundiales y los procesos de integración, con especial énfasis en los países del Cono Sur; la historia de las ideas y de las instituciones, la geografía humana, la demografía; la ciencia política; la sociología, el derecho. Se trataba de dimensiones del conocimiento conectadas, que tendían a reforzar los lazos previos entre colegas de distintas regiones del país, institucionalizando un grupo de trabajo que fuera capaz de planificar proyectos conjuntos, de allegar recursos intelectuales y materiales para beneficiar la formación y el desarrollo de investigadores jóvenes, con una mirada federal. La transdisciplinariedad era así posible ejercitarse a través del contacto humano directo o por vías telemáticas, apuntando a la formación de becarios, discípulos, colaboradores en la gestión de la ciencia, esfuerzo no menor en un país de las dimensiones, disrupciones institucionales y desafíos financieros que era y es la Argentina. Como dice el refrán español, el roce hace el cariño, y en el IDEHESI se logró. Con la anuencia de su grupo de trabajo en el IMESC, Cristian Buchrucker fue nombrado por el directorio del CONICET como investigador responsable del Nodo Mendoza y su labor, sus viajes, sus comunicaciones, el cumplimiento de las tareas de gestión incluso en detrimento de las de investigación, permitió conectar y poner a trabajar juntos a porteños, mendocinos y rosarinos, de distintas disciplinas sociales y humanas, asegurando la continuidad institucional del IDEHESI, pese a obstáculos y vicisitudes que siempre existen. Cuando al director Rapoport, a mi misma que fui vicedirectora de la Unidad Ejecutora en Red por años, a la comisión directiva y a los administrativos, investigadores y becarios nos agobiaban trámites y exigencias, Cristian asumía

la actitud, más que levantar la voz para hacerse oír en un grupo dicharachero, de quién capitaliza su experiencia de vida y observa la realidad. Puede entonces que otro de sus legados al IDEHESI sea esa capacidad, no exenta de dosis de rigor y alguna advertencia, de buscar consensos, hacernos convivir y ponernos a dialogar, más allá de los humanos fallos, de propias maneras de ser y conducirnos e incluso de cosmovisiones diversas. En 2013 nos anunció que se retiraba, con una jubilación que nos privó de compartir el día a día de las lides de gestión científica. Aún así cerró su colaboración con la Unidad Ejecutora participando como editor y autor en un libro qué, compilado por Mario Rapoport, Noemí Brenta y quién esto escribe, *Los proyectos de Nación de la Argentina. Modelos económicos, relaciones internacionales e identidad*, fue publicado por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Buenos Aires en 2014. El voluminoso texto era uno de los tantos frutos de cinco años que pusieron a trabajar juntos a los investigadores y becarios de la UER, en el Proyecto PICT 2007, de temas abiertos y modalidad redes, financiado por el Fondo Nacional de Ciencia y Técnica (FONCYT). En aquellos momentos iniciales del IDEHESI constituyó un esfuerzo no menor adentrarse por los meandros de trámites y papeles nuevos, sin mayor apoyo situado aún, cuando ya la tecnología nos imponía cambios permanentes y la falta de recursos nos limitaba, y para más, administrados desde la burocracia centralizada. Cristian Buchrucker, nuevamente, asumió la responsabilidad de que el Nodo IMESC, Mendoza-CONICET del IDEHESI, sus investigadores y becarios, participaran del empeño.

En una época donde nos sepulta el exceso de información producida, aquella que nos enfrenta con la utopía -¿el pecado?- de querer saberlo todo, no hay dudas que la obra historiográfica de Cristian Buchrucker, por su valía y originalidad, perdurará. Pero con estas palabras que entrego, también quería dejar testimonio del esfuerzo personal, sostenido y silencioso del profesor por construir institucionalidad universitaria y científica.

Beatriz Figallo